

| CARTAS DESDE EL MUNDO |

Recuerdos de la Europa de ayer

Desde que pasé por primera vez a Portugal con el coro de la Universidad cuando era estudiante de Salamanca he cruzado algunas fronteras más. He llegado en barco o en avión; las he atravesado en coche o en tren. La última vez, en bicicleta. El alemán Condado de Bentheim, en el límite con los Países Bajos, es un bonito lugar para el cicloturismo. Nos llegamos allí el último fin de semana de mayo. La primera ruta elegida nos adentraba también en Holanda. La ruta discurre por zonas protegidas de pantanos y turberas en renaturalización. En un determinado momento pensamos que ya estaríamos cerca y nos preguntamos cuándo íbamos a toparnos con la frontera. Resultó una pregunta superflua: ya estábamos en territorio holandés. Lo supimos poco más tarde cuando vimos el cartel de entrada al pueblo de Losser. Antes, ni obstáculo alguno ni siquiera señales de paso fronterizo. Son los pequeños momentos en los que uno se siente bien como europeo. Es la Europa de hoy.

He pasado por trances más difíciles, como por ejemplo la antigua frontera entre las dos Alemanias. Entrar en aquella ratonera gris y amenazadora de bloques de hormigón, alambradas, torres de vigilancia, tremendos sistemas de control y metrallas por todas partes daba una fundamentada «aprensión». Era una de las secuelas de la última gran catástrofe sufrida por Europa. Ahora ya no hay frontera alemana-alemana. Las torretas de vigilancia y los pasos de frontera que se han conservado tienen carácter de memoria histórica y de museo. Otra vez la Europa, y la Alemania, de hoy. Menos carácter de museo tienen los explosivos recuerdos de la Europa de ayer que afloran a la superficie con una cierta rutina y que me toca vivir desde que estoy en Hannover/Langenhagen. Durante la II Guerra Mundial

Hannover fue destruida en sus tres cuartas partes. También a Langenhagen le tocó lo suyo. Hoy entre las dos ciudades ya no hay transición alguna. En aquel entonces estaban separadas por el viejo aeropuerto de Hannover y los cuarteles adyacentes a él. Muchas de las bombas arrojadas no explotaron y todavía siguen descubriéndose hoy: dos o tres peligrosas por año. Cada vez que sale a la luz alguno de estos recuerdos se evacúa la población en un radio prudencial. Este año nos ha tocado salir dos veces de casa. Afortunadamente, en todo el tiempo que llevo viviendo en Langenhagen a los artificiosos no se les ha escapado ni una sola bomba de las manos.

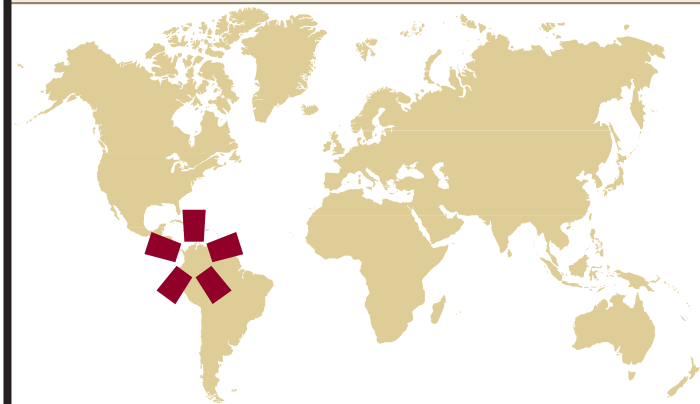
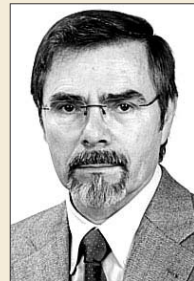
Memorias de la guerra. Cuando se volvieron las tornas, Hannover, Dresden, Berlín y otras ciudades alemanas sufrieron mucho: todo lo que antes habían sufrido Bristol, Londres o Coventry, si hablamos de ciudades inglesas. Tras el desastre comenzó la reconciliación y la Europa de hoy. Hannover está hermanada desde 1983 con Hiroshima (destruida el 6 de agosto de 1945), pero la primera ciudad con la que se hermanó fue Bristol. Bristol era un emplazamiento de la industria aérea y naval de Gran Bretaña y esa fue la causa de la gran destrucción que padeció entre 1940 y 1942. El peor momento para Hannover fue octubre de 1943: los Aliados convirtieron la ciudad en seis millones y medio de metros cúbicos de escombros. El hermanamiento entre Bristol y Hannover tuvo lugar dos años después de acabada la guerra, cuando apenas si habían comenzado a despejar sus respectivas ruinas, ya en 1947. El año en que nació quien escribe estas líneas.

Estando de lector de español en la Universidad de Exeter, años setenta, me acerqué varias veces a Bristol. Porque me gustaba y porque tenía amigos. Sé que volveré y que además volveré a pasar en co-

HOY... DESDE ALEMANIA

JAVIER GARCÍA DE MARÍA

Nació en 1947 en Hontoria de Valdearados. Es licenciado en Filología Moderna. Es profesor en el Centro de Idiomas Específicos de la Universidad de Hannover, donde dirige el Departamento de Español y es el subdirector del Centro, además de vicepresidente de la Sociedad Hispano-Alemana de Baja Sajonia. Reside desde 1983 en Alemania.



«Ahora ya no hay frontera alemana-alemana. Las torretas de vigilancia y los pasos de frontera que se han conservado tienen carácter de memoria histórica y de museo. Otra vez la Europa, y la Alemania, de hoy»

che por la M5 entre Bristol y Exeter. Lo que no sé es si voy a recorrer en bicicleta las verdes y onduladas tierras de los condados de Devon y Somerset. De lo que estoy seguro, evidentemente, es de que no voy a conseguir entrar al Reino Unido en bici. ¿Será porque está de por medio el Canal de la Mancha? A lo mejor es también porque los ingleses siguen siendo muy suyos. En la Europa de hoy.

garcia@fsz.uni-hannover.de

| CARTAS DE LOS LECTORES | PARTICIPACIÓN

Los lectores podrán enviar su opinión en mano, por correo postal o electrónico (lectores@diariodeburgos.es). Los textos dirigidos a esta sección no excederán de 15 líneas y deberán ser enviados en un documento Word, en un disco, acompañado de la dirección, teléfono y fotocopia del DNI del remitente. DIARIO DE BURGOS se reserva el derecho de insertar estos mensajes en sus páginas, así como resumirlas si exceden de dicha extensión y en ningún caso la publicación se hace responsable del contenido de la opinión de los lectores. Salvo casos excepcionales, a juicio de la dirección, todas se publicarán con su identidad. Para la sección de Carta Ilustrada, los textos no deberán exceder de 1.100 caracteres y espacios.

Nombres con personalidad

Me gusta cumplir lo que prometo. Por eso, hace ya unos días no falté a la Convención de Nombres Raros que se celebró en Huerta de Rey. En estas mismas páginas, en agosto del pasado año, me comprometí a acudir a esta cita; entonces también les lancé una recomendación: que aprendieran a apreciar su nombre porque es para toda la vida. Pues este espíritu es el que me encontré en esa localidad burgalesa: Sindulfio, Leoncia, Alarico, Discorides o Cancionila han cogido cariño a ser originales e, incluso, han aprendido a tomárselo con humor. Además, no se crean que estas personas son todas mayores; son muchos los niños que han heredado la tradición impuesta por el municipio burgalés a finales del siglo XIX. Fue entonces cuando, para evitar confusiones en los padrones y demás papeleos, acudieron a un martirologio romano.

Frente a los nombres horteras que proliferaron en los años

90, la tendencia es volver a lo de toda la vida, sin caer del todo en la rutina de llamar a lo hijos Carlos o María; incluso, en muchos de estos casos, esos niños y niñas cuentan con un nombre compuesto: Ángela María, Carlos Alberto... El peligro de esto, sin embargo, es que los diálogos parezcan sacados de una telenovela sudamericana. No suele suceder porque el nombre completo sólo lo utilizan los padres cuando van a echar la bronca. En el resto de ocasiones, se suele imponer el nombre menos habitual o, incluso, los diminutivos o los mote; es en este punto en el que los Francisco y José se convierten en Paco y Pepe, o los Juan se desvirtúan en Johny.

Todo esto es innecesario con la lista de más de 300 nombres que convirtió a la lista de participantes de la convención de Huerta del Rey en un galimatías. Hierónides, Burgundónfora, Filogonia o Canuto son nombres que dan personalidad y que deben lucirse con orgullo. Yo me sigo quedando con el mío, que significa: «Aquel que brilla por

su nobleza». Seguro que si investigan en la etimología del suyo, encuentran un nuevo motivo para quererlo.

Alberto Mendo / Burgos

El Burgos de curas y militares

No olvidaré recuerdos de mi niñez y mi juventud, sobre todo el año 36, en que empezó la guerra. Aquella confrontación entre hermanos, una guerra absurda de odio a la que se llegó por falta de comprensión y entendimiento, aunque reconozco que eso entonces no se empleaba.

Paso al porqué de mi título. Al ser poco aceptada la religión en la zona que llamábamos *roja* o *del gobierno*, los curas que pudieron pasaron a nuestra zona, y en su mayoría, vinieron a caer a Burgos, donde se encontraba en gran arte la jerarquía eclesiástica, por residir aquí el caudillo y su gobierno, y saber que aquí tendrían una vida confortable a la que ellos estaban acostumbrados, aunque

los demás murieran de hambre. En cuanto a militares, por la custodia al gobierno de Franco y al penal, por ser mayoría los presos políticos.

Los cuarteles de Burgos se pusieron a rebosar. Recuerdo que la fila de militares cuando salían de paseo, sólo del cuartel de San Marcial, parecía un desfile que a Burgos llenaba de bullicio. Bares y tabernas se llenaban. Esto duró años, pues en el año 45, cuando yo me incorporé a cumplir el servicio militar, para comer teníamos que hacerlo en tres turnos. Las compañías estaban saturadas, hasta el punto de tener que ocupar el campamento de Cubillo. Y el por qué no licenciar, se debía a que parte del *ejército rojo*, a los que llamábamos los *maquis*, anidó en el Pirineo, con intención de reforzarse hasta el punto de pedir ayuda a Francia y algún país más. Por este motivo, salió el regimiento San Marcial a la frontera, y en Burgos quedamos la compañía de destinos al servicio y vigilancia del cuartel.

Ángel de la Fuente Pérez / Burgos

Racistas son los ingleses y americanos

Los ingleses y americanos nos acusan de racistas porque los jugadores de baloncesto salieron en una foto con los ojos achinados. En Estados Unidos aún existe el Ku Klux Klan, una organización que es paradigma del racismo más cruel, e históricamente ha sido el país con más esclavos del mundo. Ellos no aceptan reglas de ningún organismo internacional (ONU y la OTAN para invadir Iraq), no firman el protocolo de Kyoto, creen que pueden ir por el mundo pisando los derechos de los demás porque se creen superiores, eso es racismo.

También los ingleses se creen superiores al conquistar por la fuerza Irlanda, no lo consiguieron en Escocia, apropiarse de las Malvinas o de Gibraltar. Además, los pobres ingleses de algo tienen que hablar ya que no consiguen todas las medallas que quisieran. En fin, todos sabemos que ambos países son los que peor tratan a los extranjeros.

Ricardo Sánchez / Burgos